

ASIGNACION DE TEMAS

Tema 4:

hopital con sostenibilidad

Sanatorio San Martin UP Sanatorio Finochietto

<https://www.gastonflores.com/sanatorio-anchorena-san-martin>

Hotel en el desierto

Hotel Explora

ARQUITECTURA

Hotel en Atacama,
Chile

Hotel en el paisaje

GERMÁN DEL SOL GUZMÁN, ARO.
Hotel Explora en Atacama

COLABORADORES: Horacio Schmidt, arq.;
Nicolás Labbi, arq.; Martín Schmidt, arq.

PASAJISMO: Germán del Sol, arq.

DISEÑO INTERIOR: Germán del Sol,

Nicole Labbi y Horacio Schmidt, arq.

INGENIERIA ESTRUCTURAL: Fernando del Sol, ing.;
Enzoan Valladares, ing. asociado

EMPRESA CONSTRUCTORA: Salta S.A.

INGENIERIA ELECTRICA: Renato Larca, ing.

INGENIERIA SANITARIA: Francisco Cernantes, ing.

UBICACION: San Pedro de Atacama, Chile

SUPERFICIE CUBICADA: 10.000 m²

SUPERFICIE TERRONO: 17 h (1% del Oasis)

FECHA DE TERMINACION: Septiembre 1998

Cuando le pedí al heredero de un terreno en Atacama, una finca para morir, me miró con pena, y me dijo: "...El metro sería muy impreso..."

Mé di cuenta que comprendía su propiedad sin medirla, y que, para preservar el ambiente natural y cultural de Atacama, había que abandonar todo cálculo y sperar, con humor, los prejuicios fundamentalistas de imitar, adaptarse o desaparecer, e intentar una interpretación poética con la arquitectura.

El hotel intenta hacer hospitalario lo remoto para gente de la ciudad. Lo remoto invita a cambiar la mirada del remoto porque, como las líneas de Nasca en Perú, abre nuevas perspectivas de lo conocido y recuerda el misterio de lo que no se sabe...

San Pedro es un oasis de 17 mil hectáreas cultivadas, habitado por más de 2 mil años en veredas separadas unas de otras. El pueblo, fundado por españoles en la colonia, se concentra en cambios, en una cuadrícula de calles largas alejadas de una plaza. El hotel funda con la arquitectura un lugar nuevo lejos del pueblo, porque creemos que seguir la tradición no consiste en usar el sombrío viejo del pueblo, sino comprender sus raíces como hacia él.

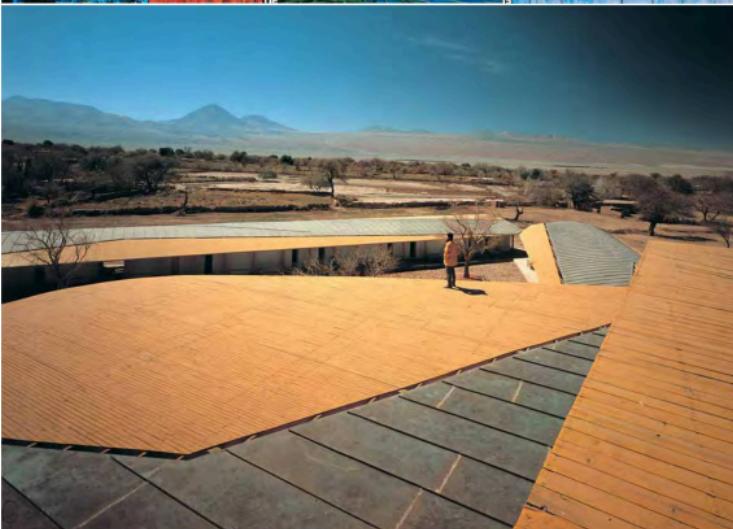
La obra se distancia del pueblo colonial y de otros vecinos, para alejar el sombra que necesita, sin aplastarlo ni confundirlo con ellos. Se busca que la cultura y la naturaleza de Atacama, que es leña y está dispersa entre los pueblos andinos, aparezca poéticamente en la plaza vacía, donde la ausencia se presenta como en un cerrar de ojos. La obra sigue la tradición de pueblos precolonizados, formados por edificios aislados en grandes explanadas comunes, irregulares y vacías, que crean relaciones directas entre sí y con su entorno, sin la mediación de calles como en la tradición europea. Edificios instalados en el paisaje al modo de las pirámides Mapas o Incas, de los pueblos ceremoniales Aymaras, o de los caseríos Atacameños, por poner unos ejemplos.

Se trata de resumir lo irreparable de Atacama, en una obra. Cuando Wright contrapega la casa horizontal de hormigón en medio de la verticalidad del bosque sobre la cascada, no pretende adaptarse al lugar sino hacerlo habitable y señalar lo que hay de único en su "aquí y ahora". La obra se acopla con agua que corre por acequias, refresca la plaza y se acostumbra en estanques, para regar el bathur; con el viento que cruce entre las cubiertas separadas de los cuerpos que cubren; y con la frescura lumínica de la sombra de entrejados de madera. (a pág. 76) ▶

7B | 546

Foto: Gary Wockner

Planta de conjunto



1 Motivos de inspiración: casa de latas de tambor / 2 Movimiento y color en olas de laguna / 3 Signos de vida son motivo de inspiración en Atacama / 4 Callejón vecindad, Ayllón de Larache, Atacama / 5 Color y forma en los cielos de Atacama / 6 Estructura de cercas de madera, iglesia San Pedro





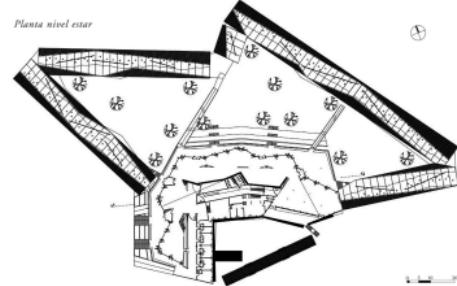
Planta nivel habitaciones



Elevación norte



Planta nivel estar



Elevación poniente





Materialidad:
Muros de hormigón
armado y de ladrillo
cerámico, revestidos
con yeso. Cubiertas de plancha
lisa de cobre embutida,
colocada sobre estructura
de vigas y viguetas de madera
de pino impregnado, forrada
en ciprés de guatiqués.
Pisos y revestimientos
de piedra pisarra.

Foto: Guy Weinstock





Después de un día a todo sol, la luz interior suave y pareja que entra rebañando por muros y pilares de hormigón, o por tragaluces profundos de madera, danesa y resistente en la penumbra, que se mantiene de noche con los rayos del sol que se curvan por donde puden, para moriría.

El recorrido interior es animado por la dirección siempre cambiante de pilares anchos, que construyen el muro con el movimiento, o abren para invitar a salir y volver a ser niños ocupados en lo que ocurre afuera.

Una viga inclinada de hormigón recorre la fachada siguiéndole, refleja la luz que pasa por cortes en la cubierta; resida por el establecido del cielo o cizpeé ligeramente curvo y se reparte pareja por el interior, sin dejar espacio ni muerto.

Los enredados de las puertas, sombreadero, y portones;

la lámina quebrada de los muros;

y los pañosenos irregulares de piedras de las plazas y escaleras,

crean una secuencia vibrante de luz y sombra,

que parecen animar los objetos inertes.

Son signos de vida presentes en estos pueblos

de Atacama y, tal vez, de América.

El suelo de los dormitorios de visita está levantado 1,5 m sobre el nivel natural para ganar independencia y hacerse una idea de lo que hay más allá, del más allá de los poteros.

La ventana horizontal de los dormitorios afirma la continuidad del muro, eliminando antecédentes individuales, para formar un solo cuerpo bajo el mismo techo.

Los espacios comunes están levantados 4,1 m sobre el nivel natural para que la suavidad de Atacama se resina, apretada, entre el cielo y las cubiertas de los dormitorios que rodean la plaza y forman un horizonte propio a la altura de la vista.

En primer plano queda el vacío sugerente de la plaza.

La gente de Atacama se da tiempo para una vida sin apuro.

Una señora que visitó en Guatí me preguntó el día, no le hora.

Habitan la inmensoidad que podría ser su laboratorio,

con canicas troperas, petroglifos, pinacros, apachetas y corrales.

Olvidan que poseen su inalterabilidad a la naturaleza,

que no posee una propia.

En la arquitectura, es la luz capteada por el color, la que hace visible misterio y sugerencia y da vida al espacio vacío de materia.

El color en esta obra, como en Atacama, está repartido en objetos que se incan. En puertas, ventanas y muebles.

Los muros neutros o pintados de blanco se dejan empapar, con el tiempo, por la arena que trae el viento. Muebles de colores y objetos de uso cotidiano se desparpallan para crear un interior alegre y despreocupado, que anima a las visitas a un ir y venir interminable.

Así como el frío pide reducir el interior para acercarse, un lugar seco y caluroso para ser hospitalario, supone espacios generosos y suaves, para alegría.

Esta obra encierra su tamaño en la escala de un palacio público porque su espacialidad no es doméstica y está más cerca de la diversidad de la plaza, con la torre y la iglesia, que de las casas del pueblo.

Para no perder contacto con la realidad delicada que esta obra quiere ayudar a preservar, la "imperfección" aparente de las cosas aparece en la obra. Y, como arreglos en una cara atractiva, permite admirar realidades que la búsqueda de una perfección ajena ocultaría. Se busca en la arquitectura la levedad de la materia en retirada, que no se presenta definitiva sino precaria; la gracia de una ruina que cada uno interpreta como quiere; la indefinición de un muro tembloroso que retiene la luz y corre con gentileza porque no se define con certeza sino por estar donde conviene.

La arquitectura de Atacama libera la gracia escondida en el trabajo titubeante de vivir una vida que parece sacar fuerzas de su aparente fragilidad, y riempie de reducirse a lo esencial. Hay una sala del teatro siempre cerrada para guardar el sentido del secreto, y recordar que nunca se penetra en todas las cosas. El misterio se ve pero no se explica.

Aíslas experiencias se reúnen y la pausa es fecunda porque, como dice Trías,

"...No importa que los días felices sean breves...
...pues siempre podremos renacer sus recuerdos..."

Germán del Sol, arquitecto, Abril 2000



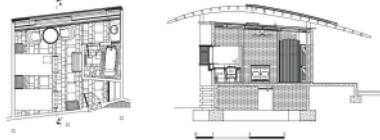
Foto: G. del Sol



El edificio del hotel está unido al grupo de cuatro piscinas y sus respectivas saunas por senderos de formas angulares que serpentean por el paisaje. Las piscinas están revestidas de pizarra, contrastando con los cubos blancos de los saunas.



Planta y corte A-A' de una habitación



Perito: Gary Gruber

Planta del sauna



Elevación A



Elevación C

